LA INAUGURACIÓN DE LA ESCUELA MIXTA E IGLESIA DE LAS MONJAS EN LA PRENSA

Reproducimos tres artículos de prensa que exponen detalladamente la lucida inauguración de la Iglesia de Las Monjas y su escuela mixta con presencia del obispo de Cuenca y de la flor y nata de las personalidades de la comarca. Las crónicas ofrecen un buen retrato de la sociedad de la época.

LAS PROVINCIAS.
23 DE MAYO DE 1928

"La munificencia de una dama.

Bendición de una escuela mixta y de una iglesia que se abre al culto bajo la advocación de Santa Lucía.

De nuestro representante especial don Enrique Tormo.

En la risueña aldea de Las Monjas, distrito de Requena, el venerable y sabio prelado de la Diócesis de Cuenca ha bendecido, con el ritual de costumbre, una iglesia y una escuela mixta.

La iglesia, de puro estilo gótico, tiene su emplazamiento en una avenida espaciosa y está dotada de seis hermosas capillas de muchas luces cenitales, de ambiente apacible; de bóvedas espléndidas y de imágenes y ornamentos sagrados tan artísticos y bellos, que el acceso al nuevo templo, circuido de rumorosos pinares, produce en el espíritu la más dulce y grata de las sensaciones. Unas jubilosas campanas que voltean en lo alto de la gallarda torre, pueblan el espacio con divinas canciones de encantos inenarrables.

Junto a la iglesia, como un benjamín delicioso y amado, se cobija una escuela mixta, linda y diminuta, donde los niños y niñas de los aledaños

Escuelas Mixtas de Las Monjas.

recibirán graciosamente la instrucción adecuada a sus edades y condiciones.

Toda esta valiosa obra es debida a la munificencia inagotable de doña Lucía Garrido, señora digna de las mayores alabanzas y de las más rendidas pleitesías, que compartió las dichas de un hogar próspero y feliz con aquel doctor ilustre, honra y prez de la farmacopea española, de gran corazón y nobles sentimientos, llamado en vida don Ramón Sáiz de Carlos, varón insigne que en fecha no lejana bajó al sepulcro.

La fiesta celebrada el domingo en la aldea de Las Monjas, ha tenido tal esplendor y magnificencia, que bien puede calificarse de verdadero acontecimiento. El festejo religioso revistió solemnidades inusitadas. Las anchas naves de la iglesia rebosaban de fieles; el altar mayor resplandecía como una constelación maravillosa; hubo misa mayor, plática elocuentísima por el señor obispo conquense y procesión general.

Después, el señor prelado bendijo la escuela; el maestro de Casas de Moya, don José Remacha, pronunció una oración digno de encomio; la maestra de Venta del Moro, doña Purificación Martí, leyó admirablemente una sentida loa, debido a su claro intelecto, que fue muy aplaudida; la generosa donante doña Lucía Garrido, tiernamente emocionada, desgranó unas amables frases de agradecimiento por el homenaje que se le tributaba y su ilustrísima, con reposado acento y extraordinaria erudición, cautivó al auditorio de modo tan ameno y convincente, que la plática, calurosamente ovacionada, nos pareció el halago de un rayo de sol, cálido y deslumbrador, en una mañana nubosa y fría.

Todo fueron elogios para la ilustre dama, que ha derramado sobre la blanca aldea, con la generosidad y largueza de su próbida [sic] mano, los bienes más codiciados en la existencia: un ameno recinto para tributar culto al Hacedor Supremo, y una casa alegre y confortable donde la niñez nutrirá su cerebro con la luz inefable de las primeras letras.

A los actos celebrados con tanto lucimiento en el lejano pueblecillo de Las Monjas, han concurrido, viniendo expresamente de Madrid ,las distinguidas señoras doña Enriqueta, doña Aurelia, doña Angelina y doña Lucía Sáiz de Carlos, hijas de la respetable donante; el señor Hernández de Velasco; doña Ángela, doña Enriqueta y don José Cantos; doña Lucía y don Carlos Hernández y doña Carmen y doña Angelina Murga; vino de Valencia nuestro excelente amigo don Bernardo Gómez Igual, ex senador del reino, con su señora y familia; el conde de Villamar y los señores de Huguet; de Castellón de la Plana nuestro entrañable amigo y dignísimo compañero en la prensa don José Castelló Tárrega, ex diputado y ex gobernador civil de varias provincias; y de Requena y otros pueblos del distrito, don Fernando Oria, don Federico, don Augusto, don Miguel y don Lucio Jordá, don Ramón Víllora, don Antonio Osinalde, don Virgilio Sáez, don Felipe Guijarro, don Generoso Planells, don José Viana, don Miguel Moya, don Fernando Parada, don Julio Domínguez, don Luis Martínez, don Gervasio Torres, don José María, don Félix y don Jenaro Sáez; don Vicente Pons, y los señores Romero, González, Tormo de Alonso-Gasco, Haba, Montés, Berzal, Collado, Martínez Juan, Cañas., Cobo, García Ibáñez y otros muchos que no es posible recordar en el rápido trazo de esta crónica improvisada.

Saludamos asimismo al señor canónigo y provisor del Obispado de Cuenca don Lucio Bullón, al señor arcipreste de Requena, al prefecto de las Escuelas del Corazón de María de dicha ciudad, al párroco de Utiel don Mariano López y a los sacerdotes don Alejandro García Vidal, don Alejandro Ferrer, don Julio Oviedo, don Porfirio Povedo y don Alberto Aspas.

También concurrieron infinidad de señoras y señoritas, y entre ellas las de Montés, Víllora, Sáez, Guijarro, Haya, García Romero, Armero, viuda de Berzal, Moya, Atienza, Martínez Gil, Loreto Romero, Carmen Gómez, Pilar y Concha Sáez, Maruja, Carmen y Encarnación Jordá; María Cobo, Maruja y Pilar Haya, Carmen y Emilieta González, Aurora Garrido, Pilar Armero, Carmen Viana, Luisa Víllora, Pilar Simarro, Carmencita Pérez, Rosa Atienza, Lola y Leonor Ramos, Leonor Moya y Sofía Rama.

Para terminar, es justo no dejar en el tintero los nombres de don **Dámaso Teruel**, autor del proyecto de la iglesia y escuela inauguradas; de don **Fructuoso Sabater**, pintor de entrambos edificios, y de don **Luis Martínez Gil**, que ha montado un soberbio reloj en la fachada principal del templo que se acaba de abrir al culto.

El excelentísimo señor don Vicente Cantos, ex director general de los registros y del Notariado y actual registrador de la propiedad de Madrid, no pudo concurrir a tan brillantes fiestas por deberes urgentes de su profesión.

Lo hemos sentido de todas veras, porque su ausencia nos ha vedado el placer de dar un cariñoso abrazo a tan dilecto amigo.

¡Que florezca copiosamente la obra espiritual de doña Lucía Garrido, que llega al terruño nativo con un manantial de bondades en el corazón para saciar la sed de cultura de los sencillos campesinos que la adoran y bendicen!

Enrique Tormo".

CRÓNICA DEL DIARIO DE ALBACETE

"CUENCA._—En el pueblo llamado Casas de las Monjas, del término municipal de Venta del Moro, del arciprestazgo de Requena, ha sido inaugurada una nueva iglesia dedicada a la Virgen del Carmen, y el edificio contiguo al templo, destinado a escuela pública. Ofició el obispo de esta diócesis, doctor Cruz Laplana. Los dos edificios se deben a la dama madrileña doña Lucía Garrido, viuda de Sainz de Carlos, que asistió al acto, obsequiando con un banquete a los invitados al mismo".

Escuela e Iglesia de Las Monjas.

CRÓNICA DE EL HERALDO DE CASTELLÓN.

21 de mayo de 1928

"La viuda de Sáiz de Carlos regala una escuela y una iglesia a la aldea de Las Monjas.

Sucede á la actual otra generación, a la que venga las que la sigan y eternamente se guardará memoria del rasgo piadoso y cultural de la ilustre señora doña Lucía Garrido, viuda de Sáiz de Carlos, regalando un gran templo y una amplia escuela a la aldea de Las Monjas, lugar de sus antepasados.

Las Monjas es un poblado de 72 vecinos, del distrito judicial de Requena, equidistante de esta población y de la de Utiel y al que conduce una limpia carretera de tercer orden que arranca de la de Cuenca, a la salida del pueblo de Caudete de las Fuentes.

De Caudete, como de Requena, de Utiel, de Casas de Moya, de Venta del Moro y otros aledaños, acudieron ayer a Las Monjas, contándose sobre unas tres o cuatro mil personas unidas en un mismo sentimiento de respeto a la memoria gloriosa de Sáiz de Carlos y de gratitud a doña Lucía Garrido.

BENDICIÓN DE LA IGLESIA.

La víspera llegó el Sr. Obispo de Cuenca, acompañado del provisor de aquella Diócesis, procediendo a la bendición del templo y para asistir al ilustre prelado en las distintas ceremonias de ayer y anteayer acudieron también a Las Monjas los cleros de los pueblos contornales y el señor Arcipreste de Requena. En honor del joven prelado aragonés se levantaron arcos triunfales y también los hubo para la generosa dama, y ésta, lo mismo que el señor obispo, fueron constantemente vitoreados.

Para dar más realce a la fiesta se contrató a la excelente banda de música de Utiel.

MISAS Y PROCESIÓN.

A primera hora de ayer dijo Misa el señor Obispo, administrando luego la Comunión. Celebraron después otros señores sacerdotes en los distintos altares del nuevo templo y a las diez se celebró la solemne, cantándose una bonita partitura. El señor Obispo subió al púlpito y panegirizó profunda y elocuentemente sobre la Casa de Dios, pidiendo por la familia de Sáiz de Carlos, a cuyas expensas acababa de levantarse aquella soberbia Iglesia.

Un coro formado por las bellas nietas de doña lucía, acompañadas del armonium por Papito Cantos Saiz de Carlos, cantó el ofertorio una Salve, seguida de una bonita Plegaria y terminado el Oficio divino se celebró la procesión en la que formaron más de tres mil almas llevándose, en bonitas peanas las imágenes de Santa Lucía y San Antonio. El espectáculo, en plena naturaleza, era de una emoción intesísima, no cesando los vítores de la multitud que no le graban a pagar ni los acordes de la música ni los [fervientes] estampidos de las tracas.

El señor Obispo sonreía amable a aquellos transportes de entusiasmo de la muchedumbre y doña Lucía Garrido, como las hijas y nietas que

la acompañaban en la procesión, correspondían a los vivas con lágrima del alma.

BENDICIÓN DE LA ESCUELA.

Al terminar la procesión se procedió a bendecir la escuela, oficiando, incansable, el señor Obispo de Tortosa.

Por delegación del señor Inspector de 1ª Enseñanza concurrió el maestro de Casas de Moya José Remacha, quien improvisó un bonito discurso y a este maestro siguió la culta maestra de Venta del Moro, doña Purificación Martí, que compuso y leyó una inspirada poesía de la que hizo ofrenda a doña Lucía que la agradeció vivamente. La poesía de la señorita Martí establece un paralelo entre la gran Reina que protegió a Colón y doña Lucía Garrido, desprendiéndose de parte de su fortuna para levantar un templo a Dios y otro a la cultura.

La señora viuda de Sáiz de Carlos, que presidía aquel acto, pronunció unas palabras de profundo agradecimiento y el señor Obispo puso fin a la jornada fatigosísima pero consoladora de la mañana, pronunciando otro bello discurso que fue igualmente admirado y aplaudido.

Terminó el acto inaugural de la escuela dando vivas a su ilustre donante, a su inolvidable esposo, al señor Obispo, a la familia prócer de los Garrido y a Las Monjas.

EL BANQUETE.

Después de las dos de la tarde se sirvió un expléndido [sic] banquete a los invitados, pero como estos se presentaron en número mayor que el calculado y había orden de hacer comida para todos los que se presentaron- había necesidad de establecer varios turnos y a las cinco de la tarde todavía se servía comida en el señorial casón de doña Lucía.

Las mesas se distribuyeron por dependencias y en la de honor se sentaron el Sr. Obispo, doña Lucía, sus bellas hijas, los señores de Gómez (don Bernardo), el Conde de Villamar, los señores de Huguet (don Joaquín), el culto notario de Requena, señor Tormo de Rábale; el Provisor de la Diócesis de Cuenca, el Arcipreste de Requena, el representante de la autoridad civil del caserío y el director del HERALDO.

Los demás invitados, familia y amigos antiguos de la casa, se distribuyeron en varias mesas y al pueblo se dió [sic] de comer en el local de las bodegas, en número verdaderamente extraordinario.

A todos los comensales extendieron sus atenciones las hijas de Sáiz de Carlos, doña Aurelia, doña Enriqueta, doña Angelita y doña Lucía, como sus graciosas nietecitas, los nietos y el hijo político don Cándido Fernández, que se multiplicaron en el día de ayer, como sus parientes de aquel caserío, para hacer más agradable la estancia y visita a Las Monjas de sus invitados y antiguas amistades.

DESFILE.

A las cinco de la tarde y en el magnífico auto de doña Lucía regresó el señor Obispo a Cuenca con el Provisor de la Diócesis, siendo objeto de una despedida delirante, Poco después salían para Valencia los distinguidos señores de Gómez (don Bernardo) con su bella y gentil sobrinita Carmencita Gómez los señores de Huguet, el conde de Villamar y el director del HERALDO.

Para Requena salió también el notario señor Tormo con su hijo, el joven abogado del mismo nombre y para sus respectivos puntos las autoridades, cleros y funcionarios de los pueblos comarcanos.

ANIVERSARIO.

La familia de Sáiz de Carlos permanecerá en la aldea de Las Monjas hasta mañana, martes, para asistir a una misa que se celebrará en cumplimiento del año y medio del fallecimiento del inolvidable don Ramón.

LA IGLESIA.

Bajo la advocación de la Virgen del Carmen pero titulada de Santa Lucía, se levanta frente a la antigua mansión de los Garrido, el bonito templo tan solemne y animadamente inaugurado ayer en el caserío de Las Monjas.

Es de puro estilo renacimiento con seis altares laterales, jugando adecuadamente la obra con la talla. La Torre, dotada con dos campanas (Loreto y Lucía) y un magnífico reloj, alcanza una altura de 20 metros. Los planos son obra de don Dámaso Teruel, inteligente maestro de la obra de Requena. La talla es de Pepe Rico, de Valencia y la pintura de Fructuoso Sabater, de Requena.

Tiene una capacidad para 600 a 700 feligreses y se ha atendido minuciosamente por su ilustre fundadora a todos los detalles del culto. Allí no falta nada y todo es de gran valor.

LA ESCUELA.

Adosada al templo de Dios se levanta la escuela mixta, capaz para 60 alumnos y además de la obra sólida, airosa, ventilada, la ha dotado doña Lucía de material de enseñanza con salón para biblioteca.

Actualmente está servida por un maestro interino con una matrícula mixta de 62, entre niños y niñas.

Alrededor de la Iglesia y Escuela se ha hecho una plantación de árboles.

LÁPIDA CONMEMORATIVA.

Por iniciativa del señor Obispo se colocará ahora en el frontispicio de uno y otro edificio, una lápida que perpetúe el nombre de la generosa donante.

NOTA FINAL.

Y terminamos la breve reseña de los inolvidables actos que nos tocó presenciar ayer en el caserío de Las Monjas, repitiendo una vez más los gritos que constantemente estaban en los labios de aquella enardecida multitud:

-¡Viva doña Lucía! ¡Viva Sáiz de Carlos!

Que el recuerdo de este gran hombre y la munificencia de su ilustre viuda, hagan tan grande a Las Monjas como es de grande la doble significación de la fiesta que aquí dejamos relatada, de prisa y corriendo y, desde luego, a grandes rasgos por no permitir otra cosa la copiosa información del día".